

Relevancia de la identidad digital y la transparencia en la investigación

Relevance of digital identity and transparency in research

Gerardo Armando Picón 

Director Editor

RESUMEN

La identidad digital del investigador es crucial para representar su trabajo académico y profesional a través de plataformas en línea como perfiles académicos, publicaciones científicas, participación en redes sociales y colaboraciones internacionales. Su gestión efectiva mejora la visibilidad y el impacto de la investigación, facilitando también la colaboración y la difusión rápida de resultados. Sin embargo, presenta desafíos como la privacidad de datos, la gestión de múltiples perfiles y la evaluación del impacto basada en métricas en línea. En resumen, una identidad digital sólida es fundamental para la integridad académica y el desarrollo profesional, pero requiere una gestión cuidadosa para optimizar sus beneficios y mitigar sus riesgos.

Palabras clave: Identidad digital, Visibilidad, Colaboración.



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

ABSTRACT

The digital identity of the researcher is crucial to represent their academic and professional work through online platforms such as academic profiles, scientific publications, participation in social networks and international collaborations. Its effective management improves the visibility and impact of research, also facilitating collaboration and rapid dissemination of results. However, it presents challenges such as data privacy, managing multiple profiles, and impact assessment based on online metrics. In summary, a strong digital identity is essential for academic integrity and professional development, but requires careful management to optimize its benefits and mitigate its risks.

Keywords: Digital identity, Visibility, Collaboration.

EDITORIAL

La identidad digital de un investigador es un conjunto integral de información y actividades en línea que representan y reflejan su trabajo académico y profesional. Esta identidad abarca múltiples aspectos, incluyendo perfiles en plataformas académicas, publicaciones científicas, participación en redes sociales y académicas, blogs, repositorios de datos, y cualquier otra forma de presencia en línea que contribuya a su visibilidad y reconocimiento en el ámbito científico. Para crear un perfil digital efectivo, se recomienda incluir la formación académica, la actividad laboral, membresía en instituciones o sociedades científicas, artículos publicados, Índice H y citaciones, proyectos financiados, premios recibidos y revisión de artículos en revistas indexadas.

Autores como González y Fernández (2019) explican que la identidad digital del investigador se construye a través de las interacciones en la web, la diseminación de trabajos académicos y la participación en redes profesionales, esencial para aumentar la visibilidad y el impacto de la investigación. Por otro lado, Chisvert y Bellido (2020) señalan que la identidad digital no solo es importante para la diseminación del conocimiento, sino también para la colaboración internacional y el establecimiento de redes profesionales.

La identidad digital del investigador tiene un impacto significativo en diversas áreas de la carrera académica y profesional. La presencia en plataformas académicas y redes sociales incrementa la visibilidad de los trabajos de investigación. Esto puede llevar a un mayor reconocimiento en la comunidad académica y en la sociedad en general. Según Torres-Salinas et al. (2011) una identidad digital gestionada de manera eficaz puede llevar a que los trabajos académicos sean citados con mayor

frecuencia y a incrementar la influencia del investigador. Asimismo, facilita la creación de redes de contactos y colaboraciones internacionales. Las plataformas digitales permiten conectar con otros investigadores y profesionales de interés, lo cual puede llevar a proyectos conjuntos y a oportunidades de financiación. De acuerdo con Manca y Ranieri (2016) establecer conexiones mediante plataformas digitales es fundamental para desarrollar proyectos colaborativos y ampliar las redes profesionales.

Una identidad digital sólida puede ser un factor determinante al solicitar becas y financiamiento para proyectos de investigación, ya que muchas agencias evaluadoras consideran la presencia y el impacto en línea como indicadores de la relevancia del investigador (Priem et al., 2012). De igual manera permite una difusión más amplia y rápida de los resultados de investigación. Publicar en repositorios de acceso abierto y compartir artículos en redes sociales académicas puede aumentar el acceso y el impacto de los trabajos científicos (Piwowski et al., 2018), contribuyendo a la construcción de una reputación y marca personal en el ámbito académico. La gestión de la identidad digital permite a los investigadores controlar cómo son percibidos y asegurar que su presencia en línea refleje adecuadamente su trabajo y sus logros (Nichols y Rowlands, 2011).

La identidad digital del investigador está estrechamente relacionada con la transparencia de la producción científica y académica. Esta relación se manifiesta en varios aspectos clave. La identidad digital promueve el acceso abierto, lo cual es fundamental para la transparencia científica. Investigadores que comparten sus publicaciones en repositorios de acceso abierto y en plataformas académicas contribuyen a que los resultados de sus investigaciones sean accesibles para toda la comunidad

científica y el público en general. Según Piwowar et al. (2018), el acceso abierto facilita la visibilidad y la transparencia de los resultados de investigación, aumentando la posibilidad de revisión y replicación por parte de otros investigadores.

Una identidad digital bien gestionada incluye la publicación de datos de investigación y metodologías empleadas, lo que permite a otros investigadores revisar, reproducir y validar los estudios. Plataformas como Figshare y Zenodo son ejemplos de repositorios donde los investigadores pueden compartir datos y métodos. Borgman (2012) resalta que compartir datos y metodologías a través de plataformas digitales no solo aumenta la transparencia, sino que también fomenta la colaboración y la innovación en la investigación.

Algunos investigadores participan en procesos de revisión por pares abiertos, donde sus identidades digitales son visibles y donde tanto los revisores como los autores pueden ser identificados. Esto añade un nivel adicional de transparencia al proceso de revisión científica. Ross-Hellauer (2017) menciona que la revisión por pares abierta es una práctica que contribuye significativamente a la transparencia y la confiabilidad del proceso científico. Plataformas como ORCID permiten a los investigadores registrar y vincular todas sus contribuciones científicas de manera única y persistente. Esto asegura que cada trabajo esté correctamente atribuido y que el historial académico del investigador sea transparente y verificable. Según Haak et al. (2012) ORCID ofrece un método eficaz para seguir y validar las contribuciones individuales, mejorando la transparencia y minimizando el riesgo de errores en las atribuciones.

Por otra parte, la visibilidad y trazabilidad de las publicaciones y datos en plataformas digitales ayuda a combatir el plagio y la desinformación en la investigación

académica. La identidad digital permite que las obras sean fácilmente rastreables y verificables, disuadiendo así el plagio. Park (2010) destaca que la claridad en la identidad y en las publicaciones digitales es fundamental para preservar la integridad académica y prevenir el plagio.

La identidad digital del investigador, aunque ofrece numerosos beneficios, también presenta varios problemas y desafíos. La exposición de información personal y profesional en línea puede poner en riesgo la privacidad del investigador. Datos sensibles pueden ser utilizados malintencionadamente si no se gestionan adecuadamente. Según Veletsianos y Kimmons (2013) los investigadores deben encontrar un equilibrio adecuado entre la transparencia y la privacidad para resguardarse contra posibles usos indebidos de su información.

La gestión de perfiles en múltiples plataformas como ResearchGate, Google Scholar, ORCID, LinkedIn, puede ser tediosa y consumir mucho tiempo. Mantener la información actualizada y coherente en todos los perfiles es un desafío continuo. Weller (2011) menciona que el uso de múltiples plataformas puede ocasionar una dispersión de la identidad digital, dificultando a los investigadores mantener una presencia consistente y bien actualizada.

El uso de métricas basadas en la actividad en línea, como el número de seguidores, citas y menciones en redes sociales, puede llevar a una evaluación superficial del impacto del trabajo de un investigador. Estas métricas no siempre reflejan la calidad de la investigación (Priem et al., 2010). No todos los investigadores tienen el mismo acceso a las herramientas y recursos necesarios para construir una identidad digital sólida. La brecha digital puede exacerbar las desigualdades entre investigadores de diferentes regiones o instituciones (Van Deursen y Van Dijk, 2014). De igual manera la gran cantidad

de información y las constantes actualizaciones en las redes sociales y plataformas académicas pueden resultar abrumadoras. Los investigadores deben dedicar tiempo y esfuerzos considerables para gestionar eficazmente su identidad digital (Jackson y Farzaneh, 2012). La visibilidad en línea también aumenta el riesgo de que otros plagien el trabajo del investigador o lo utilicen sin el debido reconocimiento. En este sentido, la protección de la propiedad intelectual en el entorno digital es un desafío constante (Brodsky, 2013).

En conclusión, la identidad digital del investigador es un componente esencial en la era moderna de la academia, desempeñando un papel crucial en la representación y

diseminación del trabajo académico y profesional. Una gestión efectiva de esta identidad puede aumentar significativamente la visibilidad y el impacto de la investigación, además de facilitar colaboraciones internacionales y la difusión rápida de resultados. Sin embargo, es necesario abordar los desafíos relacionados con la privacidad de datos, la gestión de múltiples perfiles y la evaluación del impacto para maximizar los beneficios y mitigar los riesgos. Por tanto, los investigadores deben adoptar estrategias proactivas y equilibradas para gestionar su presencia en línea, asegurando que refleje adecuadamente su trabajo y contribuciones al campo científico.

REFERENCIAS

1. Borgman, C. L. (2012). The conundrum of sharing research data. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 63(6), 1059-1078. <https://doi.org/10.1002/asi.22634>
2. Brodsky, C. (2013). The problem of plagiarism. *The Chronicle of Higher Education*, 59(25), A30-A32.
3. Chisvert, M. y Bellido, F. (2020). La importancia de la identidad digital en la investigación académica. *Revista de Innovación Educativa*, 15(2), 45-60.
4. González, J. y Fernández, M. (2019). Identidad digital del investigador: estrategias para aumentar la visibilidad académica. *Editorial Académica Española*.
5. Haak, L. L., Fenner, M., Paglione, L., Pentz, E., & Ratner, H. (2012). ORCID: a system to uniquely identify researchers. *Learned Publishing*, 25(4), 259-264. <https://doi.org/10.1087/20120404>
6. Jackson, T. W., & Farzaneh, P. (2012). Theory-based model of factors affecting information overload. *International Journal of Information Management*, 32(6), 523-532. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.ijinfomgt.2012.04.006>
7. Manca, S., & Ranieri, M. (2016). Facebook and the others. Potentials and obstacles of Social Media for teaching in higher education. *Computers & Education*, 95, 216-230. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2016.01.012>
8. Nichols, D. M., & Rowlands, I. (2011). Digital repositories ten years on: what do scientific researchers think of them and how do they use them?. *Learned Publishing*, 24(3), 127-138.
9. Park, C. (2010). Revisiting the term "plagiarism". *Higher Education*, 59(6), 741-758.
10. Piwowar, H., Priem, J., Larivière, V., Alperin, J. P., Matthias, L., Norlander, B., ... & Haustein, S. (2018). The state of

OA: a large-scale analysis of the prevalence and impact of Open Access articles. *PeerJ*, 6, e4375.

11. Priem, J., Taraborelli, D., Groth, P., & Neylon, C. (2012). *Altmetrics: A manifesto*. <http://altmetrics.org/manifesto>

12. Ross-Hellauer, T. (2017). What is open peer review? A systematic review. *F1000Research*, 6, 588.

13. Torres-Salinas, D., Jiménez-Contreras, E., & Delgado López-Cózar, E. (2011). Ranking de autores en Google Scholar y su visibilidad e impacto en la red: el caso de los investigadores en Biblioteconomía y Documentación en España. *El Profesional de la Información*, 20(3), 299-305.

14. Van Deursen, A. J., & Van Dijk, J. A. (2014). The digital divide shifts to differences in usage. *New Media & Society*, 16(3), 507-526.

15. Veletsianos, G., & Kimmons, R. (2013). Networked participatory scholarship: Emergent techno-cultural pressures toward open and digital scholarship in online networks. *Computers & Education*, 68, 15-24.

16. Weller, M. (2011). *The digital scholar: How technology is transforming scholarly practice*. Bloomsbury Academic.